AÑO III — 21 DE ABRIL DE 1896 — N.° 28

ANTAHKARANA

(El Sendero)

REVISTA TEOSÓFICA MENSUAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Semestre: Ptas. 1'00
Ultramar y Extranjero: año — 4'00
Número suelto, 15 céntimos

SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH
(NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD)

Redacción y Administración: CENDRA, 30 y 32, 3°, 1°. — BARCELONA
Se suscribe en esta Administración y en Madrid: San Juan, 3 y 5, pral. derecha
y por nuestros corresponsales

EL ELIXIR DE VIDA

Extracto del diario de un Chelâ

(Continuación)

Sin duda alguna, los escépticos objetarán á las verdades de este artículo, que la experiencia nos demuestra á menudo que hay personas sumamente apocadas é irresolutas en cuanto á lo moral, y sumamente débiles en cuanto al organismo físico, las cuales, no obstante, resisten á la muerte por mucho más tiempo que otros hombres ó mujeres de voluntad enérgica, audaces y obstinadamente egoístas, y que algunos gañanes, guerreros ó atletas de férrea constitución.

El secreto de estos fenómenos, en apariencia contradictorios, estriba realmente en la verdadera comprensión de lo que hemos dicho antes. Si el desarrollo físico de la envoltura exterior y grosera corre proporcionada y paralelamente al de la voluntad, claro es que ésta no podrá adquirir ninguna ventaja sobre dicha envoltura ni podrá tampoco dominarla jamás; de igual manera que un ejército armado con los modernos fusiles perfeccionados no tendrá superioridad alguna positiva sobre el ejército contrario, si éste se halla igualmente provisto de un armamento igual.

En su consecuencia, desde luego saltará á la vista á todos cuantos reflexionen un poco sobre esta materia, que una buena parte de aquella práctica ó educación por cuyo medio una «naturaleza enérgica y resuelta», como suele decirse, se perfecciona para desempeñar su correspondiente papel en nuestro mundo visible, siendo para ello indispensable un desarrollo simultáneo de la forma ó estructura grosera y material, pues, de lo contrario, aquella sería inútil;—dicha práctica ó educación, decimos, es neutralizada, para el objeto de que nos estamos ocupando, por el hecho de que su propia acción ha proporcionado al enemigo unas armas semejantes á las suyas.

La fuerza del impulso hacia la disolución ha venido á ser igual á la de la voluntad que á ella se opone; y como quiera que esta fuerza se acumula, sobrepuja muy pronto al poder de la voluntad, y acaba por triunfar de la misma.

Por otra parte, puede darse el caso de que una voluntad en apariencia débil y vacilante, residiendo en un cuerpo enclenque y mal desarrollado, pueda ser reforzada por algún deseo no satisfecho—por el *Ichchhâ*, como dicen los ocultistas indios (por ejemplo, cuando una madre desea ardientemente en el fondo de su corazón vivir para ser el apoyo y sostén de sus hijos huérfanos de padre),—hasta el punto de ahogar y vencer durante un tiempo limitado los sufrimientos físicos de un cuerpo al cual ella se ha sobrepuesto temporalmente.

He aquí, pues, explicada la primera condición necesaria para prolongar la existencia en este mundo. Para ello se requiere:

1.° Desarrollar una fuerza de voluntad bastante poderosa para contrarrestar la tendencia hereditaria (en el sentido darwiniano de la palabra), que obliga á los átomos que componen la forma animal, grosera y material, á lanzarse, en un momento determinado, hacia cierto proceso de cambio cósmico; y

2.° Atenuar la acción concreta de esta organización animal hasta el punto de hacerla más obediente al poder de la voluntad. Para derrotar un

ejército, es preciso desmoralizarlo y sembrar en su seno el desorden.

Este es el verdadero objeto de todos los ritos, ceremonias, ayunos, «oraciones», meditaciones, iniciaciones y procedimientos de disciplina personal prescritos por diferentes sectas esotéricas del Oriente, desde aquel orden de aspiraciones puras y elevadas que conduce á las fases más sublimes del Adeptado Real, hasta las pruebas nefandas y horribles por las cuales debe pasar, conservando siempre el equilibrio, aquel que sigue el «sendero de la izquierda» (1).

Estos procedimientos tienen sus ventajas é inconvenientes, sus usos y abusos respectivos, sus partes esenciales y secundarias, sus distintos velos, sus disfraces y sus laberintos. Pero, aunque por distinto camino, siempre se alcanza el objeto propuesto: la voluntad se halla fortificada, alentada y dirigida, y los elementos que se oponen á su acción se hallan *desmoralizados*.

Ahora bien: para cualquiera que haya profundizado y comparado las diversas teorías de la evolución, tomadas, no de alguna fuente oculta, sino de los tratados científicos asequibles á todo el mundo, resulta evidente que todas ellas descansan sobre una base común, desde la hipótesis de las variaciones recientes en las costumbres de las especies (por ejemplo, los hábitos carnívoros adquiridos por el loro de Nueva-Zelanda), hasta los más lejanos reflejos, perdidos en el espacio y en la eternidad del pasado, dimanados de la doctrina de la «niebla de fuego».

Esta base común es la siguiente: una impulsión, una vez dada á una unidad hipotética, tiende á persistir; y, por consiguiente, toda acción producida por una causa cualquiera, en un momento y lugar dados, tiene tendencia á repetirse en otros tiempos y lugares.

Esta ley es la explicación admitida de la herencia y del atavismo; es evidente que esto tiene también aplicación á nuestra conducta ordinaria, como se deduce de la facilidad bien conocida, con la cual nosotros adquirimos los «hábitos», buenos ó malos, según el caso; y está fuera de duda que esta misma regla se aplica tanto al mundo moral é intelectual, como al mundo físico.

La historia y la ciencia nos muestran claramente, por otra parte, que ciertos hábitos físicos conducen á determinados resultados morales é intelectuales. No ha existido jamás entre los pueblos conquistadores uno de vegetarianos. Aun en tiempo de los antiguos Arios, los mismos *Rishis*, de cuyo saber y experiencia hemos adquirido el conocimiento del Ocultismo, no prohibieron jamás, que nosotros sepamos, á la casta militar ó *Kshatriya* la caza ni el régimen carnívoro. Los guerreros ocupaban un lugar en el cuerpo político en la organización del mundo de entonces, y los *Rishis* se preocupaban tan poco de intervenir en este punto, como en restringir dentro de sus hábitos á los tigres de la selva. Lo cual no impedía que los *Rishis* obrasen como sabían.

El aspirante á la longevidad debe, pues, ponerse en guardia contra *dos peligros*. Debe precaverse, antes que todo, de los pensamientos impuros y animales (1), porque la ciencia nos demuestra que el pensamiento es una potencia dinámica, y que esta fuerza, desarrollada por una acción nerviosa, y difundiéndose hacia el exterior, debe afectar necesariamente las relaciones moleculares del hombre físico. Los *hombres interiores* (2), por muy sutil que sea su organismo, se hallan, á pesar de esto, compuestos de partículas reales y no hipotéticas, y se hallan igualmente sujetos á la ley de que una «acción» cualquiera tiene una tendencia á repetirse, una tendencia á desarrollar una acción análoga en la corteza ó envoltura más grosera que los protege y con la cual se hallan en íntimo contacto.

Por otra parte, ciertas acciones tienden á producir determinadas modificaciones físicas, desfavorables á la pureza del pensamiento, y, por lo tanto, al estado que se requiere para la supremacía del hombre interior.

Pero volvamos á la cuestión práctica. Una inteligencia normalmente sana en un cuerpo normalmente sano, constituye un buen punto de partida. Aunque ciertas naturalezas excepcionalmente fuertes y cuidadosas de sí mismas puedan alguna vez ganar el terreno perdido á consecuencia de la degradación mental y de los abusos físicos, empleando los medios adecuados á este objeto, dirigidos por una inquebrantable resolución; sin embargo, con frecuencia, las cosas pueden haber ido tan lejos que no queden ya fuerzas bastantes para sostener la lucha todo el tiempo necesario para prolongar extraordinariamente esta vida, si bien lo que en el lenguaje oriental se llama «mérito» del esfuerzo, contribuirá á mejorar las condiciones y perfeccionar los materiales en la vida siguiente.

Sea como fuere, aquí empieza el curso prescrito de disciplina personal. Puede indicarse, en breves palabras, que consiste esencialmente en un

(1) La Magia negra.

(1) O, en otros términos, el pensamiento tiende á provocar el acto. — G. M.

(2) Empleamos el plural, recordando al lector que, según nuestra doctrina, el hombre es un sér séptuplo. — G. M.

proceso de desarrollo moral, mental y físico, corriendo paralelamente, con la particularidad de que es inútil cualquiera de ellos sin el concurso de los demás. El hombre físico debe hacerse más etéreo y sensitivo; el hombre mental, más perspicaz y profundo, y el hombre moral, más filósofo y lleno de abnegación.

Podemos añadir que todo sentimiento de restricción (aun cuando ésta se la imponga uno mismo) no sirve de nada. No solamente toda «bondad» resultante de una coacción por medio de la fuerza bruta, amenaza ó soborno (sea de naturaleza física ó «espiritual», como suele llamarse), es absolutamente inútil para la persona que la exhibe, ya que su hipocresía tiende á envenenar la atmósfera moral del mundo; sino que el deseo de ser bueno ó puro debe ser espontáneo para que resulte eficaz. Es preciso un impulso que nazca del fondo de uno mismo, una aspiración hacia algo más elevado, y no una simple abstención del vicio por miedo á la ley, ni una castidad forzada impuesta por el temor á la opinión pública, ni tampoco una benevolencia ejercida por el afán de alabanzas ó por el temor de las consecuencias en una hipotética «vida futura» (1).

De acuerdo con la doctrina, antes discutida, de la tendencia que tiene una acción á renovarse, ahora se verá que el curso de disciplina personal recomendada por el ocultismo como el único camino que conduce á la longevidad, no es en modo alguno una teoría «visionaria» que se ocupa de *ideas* vagas, sino que, en realidad, es un sistema ó serie de prácticas basadas en principios científicos. Es un sistema mediante el cual cada partícula de los diferentes «hombres» que componen el septenario individual, recibe un impulso y se habitúa á ejecutar gustosamente lo que se necesita para ciertos fines que puedan antojársele. Para hacer una cosa con gusto hay que estar muy adiestrado en la misma. Esta regla se aplica de una manera especial á la cuestión del desarrollo del *hombre*. La «virtud» puede ser excelente á su manera, pudiendo conducir á los más grandes resultados. Mas, para que resulte eficaz, hay que practicarla de buen grado y no con disgusto ó pesar.

Como consecuencia de la anterior consideración, aquel que aspire á la longevidad debe empezar su carrera esquivando sus deseos físicos, no en virtud de una teoría sentimental del bien y del mal, sino por la siguiente poderosa razón. Como quiera que, á tenor de una teoría científica perfectamente conocida é indiscutible hoy día, el cuerpo visible y material está renovando incesantemente sus partículas, el hombre, absteniéndose de satisfacer sus deseos, alcanzará el fin de cierto *período*, durante el cual habrán desaparecido aquellas partículas que componían al hombre de vicio y estaban dotadas de una mala predisposición. Al propio tiempo, el desuso de dichas funciones tenderá á obstruir la entrada de nuevas partículas (destinadas á substituir á las antiguas), dispuestas para la repetición de tales actos.

Aparte de este resultado *particular* concerniente á ciertos «vicios», sobreviene, á consecuencia de la abstención de actos «groseros», otro resultado general, que—en virtud de la conocida ley darwiniana de atrofia por desuso—consiste en la disminución de lo que podemos llamar la densidad «relativa» y coherencia de la envoltura exterior (como consecuencia del menor uso de sus moléculas); mientras que la disminución cuantitativa de sus actuales elementos constituyentes estará compensada, en peso y medida, por la acrecentada admisión de partículas más etéreas.

¿Cuáles son los deseos físicos que deben abandonarse, y por cuáles se debe empezar?—Ante todo, y principalmente, es preciso renunciar al alcohol en todas sus formas, puesto que, no solamente no proporciona ni siquiera á los elementos más groseros del organismo físico ningún sustento ni placer directo (excepción hecha del grato sabor ó aroma que se puede hallar en el vino, y que no depende propiamente del alcohol), sino que, además, ocasiona una violencia de acción, un ímpetu, digámoslo así, de vida, cuya tensión no puede ser soportada más que por elementos muy toscos, densos y groseros, y que, en virtud de la conocida ley de reacción (ó sea la «oferta y pedido», como diríamos en lenguaje comercial), tiende á atraer dichos elementos del medio que le rodea, y por lo tanto, se opone directamente al objeto que nos proponemos.

(Continuará)

(1) El coronel Olcott explica de un modo claro y sucinto la doctrina búddhica del Mérito ó *Karma* en la pregunta 83 de su *Catecismo Búddhico*.—G. M.

BHAGAVAD GÎTÂ

(El Canto del Señor)

Diálogos entre Krishna y Arjuna, príncipe de la India

CAPÍTULO XI

Manifestación de la Forma universal

(Continuación)

39 Tú eres el Dios del aire, el Dios del fuego, el Dios de las aguas (1) y el Dios de los muertos (2); Tú eres la Luna, el Padre (3) y el Abuelo (4) del Universo. ¡Loor, loor á Tí, y loor mil y mil veces, y otras mil y mil loor á Tí!

¡Loor á Tí en tu presencia (5) y detrás de Tí y en todas partes, oh Tú que eres Universal y eres TODO! Siendo inmenso tu poder é infinita tu fuerza, en Tí se hallan contenidas todas las cosas, y por consiguiente, Tú eres Todo.

41 Si considerándote como un simple amigo, yo Te he hablado irreverentemente llamándote «Krishna, hijo de Yadú (6), amigo mío»; si he desconocido tu inefable grandeza y majestad, sea por negligencia mía, ó porque me cegase el afecto;

Si alguna vez Te he ofendido en las diversiones, en la mesa ó en el paseo, estando acostado ó sentado, lo mismo á solas que delante de otras personas; yo imploro tu perdón, Dios eterno é inconcebible.

43 Tú eres el Padre de todas las cosas animadas é inanimadas; eres más digno de veneración y respeto que el mismo Maestro espiritual (7). Nadie hay capaz de igualarse á Tí; y ¿cómo podría alguien superarte, cuando tu ilimitado poder no tiene rival en los tres mundos?

Por tanto, á tus pies me postro glorificándote é implorando tu clemencia. Perdóname, Señor, como perdona el padre á su hijo, el amigo á su amigo, el amante á su amada!

45 Mi corazón reboza de gozo por haber visto el prodigio que hasta ahora ha permanecido oculto á las miradas del hombre; pero al mismo tiempo el temor se apodera de mí y me consume. Muéstrate, pues, Señor, en tu apacible forma precedente; atiende á mis súplicas, oh Dios de los Dioses, Mansión de los mundos.

Quisiera verte otra vez coronado con la tiara y empuñando la maza y el disco. Asume de nuevo tu forma de cuatro brazos (1), oh Tú que estás dotado de brazos mil y de formas innumerables.

Krishna:

47 Por una gracia especial y mediante mi poder divino, acabo de revelarte, Arjuna, mi forma suprema, resplandeciente, infinita, universal y primitiva, que, hasta el presente, á nadie más que á tí ha sido dado contemplar.

Ni por medio de los *Vedas*, ni por medio de sacrificios, limosnas, buenas acciones, acerbas austeridades y profundos estudios, puede ningún mortal admirar semejante espectáculo, á excepción de tí, el mejor de los Kurús.

49 No abrigues más angustias ni recelos, aleja de tí toda turbación por haber visto mi forma tan terrorífica; y una vez apaciguados tus temores y con el corazón henchido de júbilo, contempla una vez más mi antigua figura.

Sanjaya:

Dichas estas palabras, Vâsudeva (2) apareció de nuevo en su forma natural y anterior, con

(1) En el texto sánscrito estos tres Dioses están designados con sus respectivos nombres, ó sea, Vâyu, Agni y Varuna.

(2) Yama, en el texto sánscrito.

(3) *Prajâpati* (el progenitor), en sánscrito. Alude á Brahmâ el Creador.

(4) Por haber dado origen á Brahmâ.

(5) «En el este, ú Oriente» (Chatterji).

(6) En su naturaleza humana, Krishna pertenecía á la tribu de Yadú.

(7) *Guru*, en sánscrito.

(1) Esta es la forma bajo la cual suele representarse á la Divinidad en sus encarnaciones, y así es que Arjuna, acostumbrado á ella, podía contemplarla sin temor ni emoción alguna.

(2) Krishna, en su forma mortal, como hijo de Vâsudeva, de quien tomó el nombre.

la cual el *Mahâtmâ* sosegó al aterrado Arjuna calmando su inquietud.

Arjuna:

51 Al verte nuevamente en tu tranquilizadora figura humana, oh Señor adorable, renace en mí la calma y serénase mi razón.

Krishna:

Esta transfiguración mía que tú acabas de presenciar y que tan difícil es de percibir, los mismos dioses ansían contemplarla constantemente.

53 Pero nadie puede verme tal como tú Me has visto, ni mediante el estudio de los *Vedas*, ni á fuerza de mortificaciones, dádivas, ofrendas ó sacrificios.

Unicamente por medio de la devoción exclusiva á Mí, es como se Me puede percibir y conocer en verdad, y como puede penetrarse en mi Esencia.

55 Aquel que Me consagra todos sus actos, que Me prefiere á todas las cosas (1), que Me sirve devotamente, estando exento de afecciones y libre de mala voluntad hacia criatura alguna (2); aquel viene á Mí, oh hijo de Pandú.

Así, en el bendito BHAGAVAD GITÂ, *la ciencia del Supremo Espíritu, la Sagrada Sabiduría, el libro de la Unión Divina, en el coloquio entre el bienaventurado* KRISHNA *y* ARJUNA, *concluye el capítulo undécimo, cuyo título es:*

MANIFESTACIÓN DE LA FORMA UNIVERSAL

CAPÍTULO XII

De la verdadera devoción

Arjuna:

1 Entre los devotos, ¿cuáles son los que conocen mejor el *Yoga* (1): aquellos que se consagran devotamente á tu servicio, ó aquellos otros que adoran al Imperecedero é Inmanifestado? (2).

Krishna:

Aquellos que, teniendo la mente concentrada en Mí, Me adoran con una devoción constante y con una fe inquebrantable, aquellos son, á mis ojos, los devotos más perfectos (3).

3 Pero aquellos que rinden culto al imperecedero é invisible Inmanifestado, que es omnipresente, incomprensible, sublime (4), inmutable y eterno,

Teniendo coartados todos sus sentidos, estando equilibrado su entendimiento (5), y complaciéndose en el bien de todos los seres; aquellos vienen hasta Mí.

5 Arduo por demás es el trabajo de aquellos cuya mente se halla fija en lo Inmanifestado, por cuanto el sendero que conduce á lo Inmanifestado, está lleno de dificultades para los seres encarnados (3).

Pero, en cuanto á aquellos que renuncian en Mí todas sus acciones y para quienes Yo soy el Ideal Supremo, y que, meditando en Mí, Me adoran con una devoción exclusiva,

7 Yo los salvo sin tardanza del piélago de la muerte y de la existencia, oh hijo de Prithâ, puesto que su pensamiento está fijo en Mí.

Fija, pues, tu mente (4) en Mí, penetra en Mí con tu entendimiento (5), y sin duda alguna, después de tu muerte vivirás en Mí en las alturas.

9 Mas si no te hallas en disposición de fijar intensamente tu pensamiento en Mí, procura entonces alcanzarme, oh Dhananjaya, por medio de perseverantes esfuerzos en la devoción (6).

---

(1) «Los que obran más acertadamente», «los que siguen el mejor camino», según otros traductores.

(2) Esto es, aquellos que adoran á la Divinidad manifestada en alguna forma material, como Krishna *(vyakta* ó manifestada), ó bien aquellos que La adoran en su naturaleza espiritual más sublime, ó inmanifestada *(avyakta)*.

(3) «Los mejores en el *Yoga*» (A. Besant); «los que están iluminados en el más alto grado» (Chatterji).

(4) «Indiferenciado» (Subba Row); «que está en las alturas», según otros traductores.

(5) *Buddhi.*

---

(1) «Aquel para quien Yo soy la Meta suprema» (Chatt.) significando con esta expresión al verdadero YO, la Divinidad que reside en el interior del hombre.

(2) Esto es, manteniendo su ánimo en un estado de inalterable uniformidad, sin caer en el dualismo de los «pares de opuestos» (atracción y repulsión, simpatía y antipatía).

(3) Este grave obstáculo estriba en el cuerpo material, ó mejor dicho, en la personalidad, que nos hace considerar al Espíritu Supremo como distinto y separado de nosotros mismos.

(4) *Manas*, en sánscrito; «corazón», traducen algunos impropiamente.

(5) *Buddhi*, discernimiento espiritual.

(6) *Yoga*, en sánscrito.

Si no te ves capaz de semejante perseverancia, dedícate á practicar acciones en honor mío. Ejecutando obras por consideración á Mí tan sólo, tú alcanzarás la perfección.

11 Pero si aun esto excede á tus fuerzas, entonces refugíate en Mí por medio de la Unión espiritual, y, subyugándote á ti mismo, renuncia por completo al fruto de tus acciones.

Porque, indudablemente, el conocimiento (1) es mejor que la práctica perseverante; mejor que el conocimiento es la meditación, y preferible á la meditación es la renuncia del fruto de las obras; á semejante renuncia sigue de cerca la Paz (2).

13 El hombre sin odio á ninguno de los seres vivientes, benévolo y compasivo, exento de afecciones, intereses y egoísmos, indiferente en medio del placer y del dolor, paciente en las ofensas (3),

Contento con su suerte, constantemente armonizado (4), dueño de sí mismo, firme en sus resoluciones, con la mente (5) y el discernimiento (6) fijos únicamente en Mí, y devoto mío; aquel hombre goza de mi estimación.

15 Aquel que no turba al mundo, ni por el mundo se ve turbado (7), que está libre de las emociones causadas por la alegría, la cólera y el temor; aquel merece mi aprecio.

El hombre que es desinteresado (8), puro, recto, indiferente, sereno de ánimo, alejado de toda empresa y devoto mío; este hombre es digno de mi afecto.

(1) Conocimiento de las verdades espirituales (Chatterji); «sabiduría» (A. Besant).

(2) El Nirvana.

(3) «Indulgente» (Chatterji).

(4) «De corazón tranquilo» (Chatt.); «siempre devoto» (Davies, Wilkins); «siempre en estado de Unión» (Burnouf).

(5) *Manas.*

(6) *Buddhi.*

(7) «Aquel que ni del mundo es temido, ni al mundo teme», se lee en otras traducciones.

(8) «Aquel que nada espera» (Chatterji, Wilkins); «aquel que está libre de miras ó anhelos mundanos» (Thomson); «aquel que nada ambiciona» (A. Besant).

17 Igualmente digno de mi afecto es aquel que no ama ni aborrece (1), aquel que no se abandona á la tristeza ni abriga deseos, y que, siendo devoto mío, renuncia lo mismo al bien que al mal.

Aquel que se muestra igual ante el amigo y el enemigo, indiferente en el honor y en la ignominia, inalterable en el frío y en el calor, en el sufrimiento y en el placer, aquel que está exento de afecciones é interés,

19 Imperturbable ante la alabanza y el vituperio, silencioso, contento y feliz con todo cuanto le acontece, falto de hogar (2), firme en su mente, y devoto mío; un hombre tal es acreedor á mi afecto.

Pero aquellos que, estando llenos de fe, siguen aquella Ley que confiere la inmortalidad (3), según la he expuesto anteriormente, haciendo de Mí el ideal de sus aspiraciones supremas y siendo mis devotos (4); aquellos son verdaderamente el objeto de mi predilección.

Así, en el bendito BHAGAVAD GITA, *la ciencia del Supremo Espíritu, la Sagrada Sabiduría, el libro de la Unión Divina, en el coloquio entre el bienaventurado* KRISHNA *y* ARJUNA, *concluye el capítulo duodécimo, cuyo título es:*

DE LA VERDADERA DEVOCIÓN

(1) Este versículo guarda estrecha relación con el 29.° del cap. IX. Para alcanzar á Dios, hay que tratar de acercarse á Él todo lo posible — dice el autor de las *Cartas que me han ayudado.* Dios no ama ni odia, puesto que el bien y el mal no son más que dos polos de una misma cosa. En cierto sentido, podríamos comparar á la Divinidad con un imán, el cual, *manifestándose* en sus extremos como positivo y negativo, ó sea como dos polos opuestos de atracción y de repulsión, permanece siempre neutro en la línea que se halle en su parte central.

(2) Esto es, abandonando su casa para entregarse al retiro y á la vida ascética.

(3) «Participan de aquel *Amrita-Dharma*», dice A. Besant, traduciéndolo literalmente del sânscrito.

(4) O sea, identificados con la Divinidad mediante el amor y la Unión espiritual.

(Continuará)

KARMA Y REENCARNACIÓN

por H. Snowden Ward

(Continuación)

Así, por ejemplo, los pensamientos pueden ser vistos por personas que sean clarevidentes por naturaleza, ó que se hallen en estado de *trance* hipnótico. Aparte de esto, toda persona capaz de pensar con claridad y de formar en su mente una imagen de pensamiento bien clara, precisa y sutil, puede proyectar dicha imagen á distancia sobre una hoja de papel, de tal suerte, que un

sujeto que se halle en estado de *trance* clarevidente podrá ver aquella imagen mental y describirla con toda exactitud.

Los minuciosos experimentos llevados á cabo en París y en otras partes, por hombres que gozan de gran reputación científica, han demostrado estos hechos de un modo tan concluyente, que ni siquiera los escépticos modernos pueden dudar de ellos si se toman tan sólo el trabajo de leer la relación detallada de los mismos y de rendirse á la evidencia.

Los pensamientos — que desde el punto de vista físico son puramente subjetivos, puesto que carecen de peso, forma, tamaño y otras propiedades susceptibles de ser comprobadas físicamente — en el plano mental son objetivos, pueden ser vistos y descritos, é igualmente pueden conservar sus caracteres esenciales. Conforme va transcurriendo nuestra vida, estamos continuamente elaborando

Formas ó imágenes mentales,

siendo cada una de ellas una causa, y debiendo cada una de ellas persistir hasta que sea anulada por su correspondiente efecto ó por otra imagen mental de idéntico poder y de opuesta tendencia.

Si nosotros desarrollamos electricidad positiva, ningún poder de la tierra será bastante para destruirla, excepto poniendo aquélla en contacto con una cantidad igual de electricidad negativa. Una cosa análoga sucede con el pensamiento, el cual, una vez creado, permanece inalterable hasta que es neutralizado por la acción de su efecto correspondiente. Admitido esto, resulta que todo hombre debe hallarse rodeado de un verdadero enjambre de formas mentales de su propia elaboración, por cuanto dichas formas no se desvanecen, antes bien quedan adheridas á su creador hasta el momento en que son neutralizadas. Sabemos que muchos de nuestros pensamientos no encuentran jamás satisfacción en esta vida. En el acto de la muerte, los pensamientos que se han ido acumulando durante toda la vida, se adhieren á la individualidad, y cuando llega el momento de la

Reencarnación

dichos pensamientos forman el modelo ó patrón en el cual se moldea la nueva personalidad. Asimismo determinan las cualidades exteriores, por las cuales no quiero expresar las condiciones físicas (si bien aquellos pensamientos no dejan de ejercer cierta influencia sobre estas últimas), sino más bien la disposición, el temperamento y las inclinaciones y aptitudes naturales.

Una persona que haya dedicado mucha atención á alguna clase de estudio ó á algunas de las ramificaciones del pensamiento en una determinada encarnación, nacerá en la próxima con un «talento natural» ó «genio» para dicho estudio ó especialidad. Lo mismo sucede con las disposiciones puramente espirituales. La persona que en esta vida lucha contra toda idea de egoísmo, subyugando su propia naturaleza inferior y viviendo para el bien de sus semejantes hasta donde lo permitan las circunstancias de que se halla rodeado, en la próxima encarnación vendrá al mundo con un poder más fuerte para dominarse á sí mismo, y con una naturaleza más pura, más espiritual y más poderosa para el bien.

Como se comprenderá fácilmente, lo propio debe suceder en el caso contrario, puesto que el hombre que tenazmente se niega al bien cuando en su mano está el hacerlo, y que se complace en la iniquidad, vendrá de nuevo á la vida en unas circunstancias á propósito para sus depravadas costumbres.

(Continuará)

MÁXIMAS ESCOGIDAS DE EPICTETO

Signo cierto de grosería es ocuparse mucho tiempo en el cuidado del cuerpo, así como ejercitarse, beber, comer largamente y dedicar mucho tiempo á las demás necesidades corporales. Todas estas cosas no deben ser lo principal, sino lo accesorio de nuestra vida, y se deben hacer como de pasada; toda nuestra atención debe aplicarse al espíritu.

—

Tienes piedad de los ciegos, de los cojos; ¿por qué no la tienes de los malvados? Lo son, por su desdicha, así como aquéllos son cojos y ciegos.

Si consideras bien el modo de pensar del verdadero filósofo y las luces de su entendimiento, le encontrarás bien esclarecido. Argos, con todos sus ojos, te parecerá á su lado un ciego.

—

Cuando dices que te corregirás mañana, es como si dijeras que hoy quieres ser imprudente, lujurioso, cobarde, iracundo, envidioso, interesado y pérfido. — *Pero mañana seré otro hombre.* ¿Por qué no hoy? Comienza hoy por prepararte para mañana; de otro modo permanecerás siempre en el mismo estado.

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

1.º Formar el núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta ó color.

2.º Fomentar el estudio de las Religiones, Literaturas y Ciencias de los Arios y de otros pueblos orientales.

3.º Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza, y los poderes psíquicos latentes en el hombre. Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica á este objeto.

A los que deseen pertenecer á la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas ni políticas; pero en cambio se exige á todos la promesa, antes de su admisión, de respetar las creencias de los demás miembros

PARA INFORMES SE DIRIGIRÁN—*En la India:* Bertram Keightley, Esqr. Adyar (Madrás).— *En América:* Alex Fullerton, Esqr. Irving Place, New York, City. — *En Europa:* G. R. S. Mead, Esqr. 19, Avenue Road, Regent's Park, London N. W. — *En Venezuela:* D. Eduardo Dalmau, Este 3, n.º 22; Caracas. — L. E. Calleja, Salinas, 27 1/2, Veracruz. — *En la República Argentina:* D. Alejandro Sorondo, Ascuénaga, 1521; Buenos Aires. — *En España:* Madrid, Redacción *Sophia*, Revista Teosófica, San Juan, 3 y 5, pral.; Barcelona, D. José Plana y Dorca, Cendra, 30 y 32, 3.º, 1.ª; Valencia, D. Bernardo de Toledo, Alameda, 9; Coruña, D. Florencio Pol, Órdenes; Alicante, D. Manuel Terol, Plaza de Isabel II, 7, 2.º; Tenerife, Miss J. Forssmann, Lomo de los Guirres, Puerto de la Cruz.

RAMAS O SOCIEDADES LOCALES: Sección India, 167 Ramas; Americana, 97 Id.; Australiana, 9 Id; Europea, 96 Id. y Centros

Revistas Teosóficas

SOPHIA, Revista Teosófica mensual. Se suscribe en la Administración, San Juan, 3 y 5, pral, derecha, Madrid; en Barcelona, calle de la Cendra, 30 y 32, 3.º, 1.º, y en las principales librerías de España y el extranjero.

Precios de suscripción: España y Portugal, un año, pesetas 6; seis meses, pesetas 3'25; Extranjero, un año, pesetas 10

The Theosophist. Publícase mensualmente en Adyar (India), Director, H. S. Olcott. — Suscripción en Europa, 1 libra esterl.

Lucifer (1). Publicación mensual, editada por A. Besant y G. R. S. Mead. — Suscripción, 17 s. 7, Duke Street Adelphi, London.

The Path. Publicación mensual, editada por William Q. Judge. Precio, 10 s. 7, Duke Street Adelphi, London

Mercury. Revista mensual editada por William John Walters, Rooms, 35 y 36, 1.504, Market St. San Francisco de California. Precio: 50 centavos al año

(1) «Lucifer no es ningún título Satánico ni profano. Es el latín *luciferus*, el que ilumina, la estrella matutina, y era un nombre Cristiano en los tiempos primitivos, llevado por uno de los Papas. Adquirió su asociación actual únicamente gracias al apóstrofe de Isaías: *Cómo has caído de los Cielos. ¡Oh, Lucifer, Hijo de la mañana!* De aquí Milton tomó Lucifer como el título de su demonio del orgullo, y el nombre del puro y pálido heraldo de la luz del día se ha hecho odioso para los oídos Cristianos. *Yo, Jesús... soy la resplandeciente, la estrella matutina (Lucifer).*»

Véase 2, Pedro I, 19, y Apocalipsis XXII, 16.

Le Lotus Bleu. Revista mensual, Arthur Arnould, Librairie de l'Art Independent, Chaussée d'Antin, París, 12 fr.

The Buddhist. Publicación semanal editado por A. E. Buultjens, B. A., 61, Maliban Street-Colombo (Ceilán)

Teosofisk Tidskrift. Revista mensual, editada por el Barón Victor Pfeiff, y publicada por Loostrom & Co., Stockolm.

The Theosophical Forum. Revista mensual, editada por A. Fullerton, P. O. Box, 165, New York

The Vahan. Revista mensual, editada por G. R. S. Mead, 19, Avenue Road, Londres, N. W.

The Prasnottara. Revista mensual, editada por Bertram Keightley, M. A. Adyar (Madrás)

The Theosophic Gleaner. Bombay

The Pacific Teosophist. Revista mensual para California.

Lutusblüthen. Revista mensual, editada por Wilhelm Friedridh Verlagsbuch handlung, Leipzig, Alemania

Theosophia. Revista mensual, Amsteldijk, 34, Amsterdam.

The Irish Teosophist. 71, Lewer Drumcondra-Road, Dubiln

Libros en Español

Lo que es la Teosofía, por Walter R. Old. . . . . . Ptas. 2
¿Qué es la Teosofía? por Nemo. . . . . . . » 25
Teosofía, por Nemo . . . . . . » 1
Ecos del Oriente, por W. Q. Judge . . . . . . » 1
Luz en el Sendero. . . . . . . » 1
La Voz del Silencio . . . . . . » 2
Por las Puertas de Oro. Publicado en los 8 primeros números de los *Estudios Teosóficos* . . . . . . Ptas. 2
Primera serie de los **Estudios Teosóficos** . . . . . . » 4
Segunda id., id., id. . . . . . . » 4
H. P. Blavatsky ó la Teosofía y sus enemigos. » 25
La Base Esotérica del Cristianismo, Kingsland. » 25

EN PUBLICACIÓN: **Isis sin velo,** por H. P. Blavatsky. Esta obra sale en entregas de 16 páginas, en tamaño folio, al precio de 25 céntimos de peseta por entrega. Se suscribe en la Redacción de *Sophia* (Madrid), y en Barcelona, en la Redacción y Administración de esta Revista. De provincias, las suscripciones se verificarán enviando el pago adelantado de 10 entregas, como minimum.

EN VENTA: **La Clave de la Teosofía,** por H. P. Blavatsky. Un volumen en 4.º de XX + 327 páginas, con un retrato de la autora. Precio: 4 pesetas en rústica, y 5 pesetas encuadernado en tela. — **Constitución septenaria del Hombre, Reencarnación, la Muerte ¿y después?** por Annie Besant. Un volumen formando un *Manual Teosófico.* Precio: 2 pesetas.

Libros en Inglés

DE INTRODUCCIÓN

The Key to Theosophy. H. P. Blavatsky . . . . . . S. d. 6 0
Esoteric Buddhism. A. P. Sinnett . . . . . . » 4 0
Reincarnation. E. D. Walker. . . . . . » 3 6
Echoes from the Orient. William Q. Judge . . . » 2 6
The Seven Principles of Man. Annie Besant. . » 1 0
Reincarnation. Annie Besant . . . . . . » 1 0
What is Theosophy? Walter R. Old. . . . . . » 0

PARA ESTUDIANTES MÁS AVANZADOS

Isis Unveiled. H. P. Blavatsky . . . . . . S. d. 42 0
The Secret Doctrine. H. P. Blavatsky. . . . . . » 42 0
The Theosophical Glossary. H. P. Blavatsky. » 12 6

DE ÉTICA

The Voice of tho Silence. Trans. by H. P. Blavatsky » 2 6
The Bhagavad Gita. (American edition). . . . . . » 4 6
Light on the Lath. M. C. . . . . . » 2 6
The Light of Asia. Sir Edwin Arnold . . . . . . » 3 6
Letters that have helpedme. Jasper Niemand. . » 2 6

Libros en Francés

Le Boudhisme Esotérique, por Sinnett. . . . . . Frs. 3'50
Le Monde Occulte, por id. . . . . . » 3'50
Theosophie, por Saint Patrick. . . . . . » 4
L'Humanite posthume, por Leon d'Assier. . . . . » 3
Catechisme Bouddhiste, por H. S. Olcott, traducido de la 31ª edición inglesa. . . . . . Frs. 1
Coleccion de la **Revue Teosophique,** etc., etc. . . . » 15'50
Le Secret de l'absolu, por E. J. Coulomb . . . . . » 3'50

Tip. LA ACADÉMICA, de Serra Hₙₒˢ y Russell, Ronda Universidad, 6; Teléfono, 861. — Barcelona